



LOLITA, EL AMOR DE MI VIDA Y EN MI CORAZÓN

Luz y amor perfumados por tu vida,
que, con pasión, me diste ciertamente
aquel día lejano, pero ardiente
por ser pura alegría compartida.

En ti hallo tu belleza siempre ardida
que engalana mi esencia incandescente,
oh Lolita, mujer con fe ferviente,
eres mi rosa por mi alma elegida.

Juntos caminaremos por la arena
de ambas orillas, entre verdes setos,
hinchidos de bondad, oh Luz que llena,

con tu divinidad, nuestros inquietos
luceros bellos, como la azucena,
que donan su dulzura a los abetos.

A MI HIJA LOLITA

Naciste ante la luz de mi mirada,
iluminando el corazón del mundo,
donde se encuentra el lirio más profundo
que atesora tu risa perfumada.

Cuando naciste, se apagó la nada
insana, dando paso al sol fecundo
que, en tu esencia arraigó en solo un segundo,
al son de tu bondad por mí elevada.

Oh Lolita, mi flor, en primavera
fragante, por tu amor resplandeciente,
iluminaria que no admite espera.

Oh Lolita, lucero inteligente,
fuiste creciendo, entre mi miel sincera,
al calor de un nidal siempre creciente.

A MI HIJO CARLOS

En tu alma, la bondad es la fontana,
por donde fluye la feliz entrega
de tu alegría, que jamás se pliega
ante los hielos de la voz humana.

Por ti la vida siempre se engalana
con tu amor de buen hijo, que me llega
al corazón, con frissias de la vega,
abriendo al sol su cósmica ventana.

Oh mi amado hijo Carlos, luz de cielo
perennemente azul, tus sentimientos
nobles me hacen que seas mi modelo

al engendrar mis claros pensamientos.
Contigo, hijo, camino, sin recelo,
sobre esta selva amante de los cuentos.

A MI HIJO JUAN GUSTAVO

El amor es tu emblema y tu bandera
porque en tu orbe interior brota la vida
del sol brioso que siempre te convida
a enmudecer la voz de la barrera.

Lleva, con valentía, la señora
de la paz, por el hombre concebida,
en medio de esta viña frutecida
por los cantos del ave mensajera.

Oh Juan Gustavo, hijo muy amado,
dona tu luz interna, con dulzura,
a las olas que brincan a tu lado.

Oh Juan Gustavo, fuente de ternura,
contigo no me encuentro despoblado
porque mi alma en la tuya se asegura.

A MI NIETO CARLOS PAGÉS BENÍTEZ

Contagiada de luz mi esencia vuela
al silbo de tus aves interiores
que comunica todos tus valores
al río que contigo se consuela.

Caminas por la vida, con cautela,
bajo un sol con corola de colores
que ansía darte múltiples honores
por tu bondad que nunca se cancela.

Eres la voz jovial del mar de oro
deseada por todo mi oleaje
que en mi estrella romántica atesoro.

Habita el mundo con leal coraje,
y haz siempre que tu amor sea sonoro
para que perfecciones tu equipaje.

A MI NIETO AIMAR BENÍTEZ SALAR

En tu edén resplandece la alegría
que liba de la pura transparencia
la música, prodigio de cadencia,
de donde te elevaste en armonía.

Tu llegada alentó, con gallardía,
la bondad que abriga la conciencia,
cuna de la ternura y la inocencia,
que labra pensamientos de energía

sobre la miel de gozos y deseos.
Todo tu corazón canta sonatas
a la vida del presente y del mañana

con el tesón que no admite bloqueos.
Camina como siete cataratas
con el valor que nunca se empantana.

A MI NIETO NOAH BENÍTEZ SALAR

Como un frondoso canto de alboradas
llegaste, sobre un cielo sin reverso,
a la vida, trigal del universo,
en plenitud de luces concentradas.

Las cosechas te abrieron sus moradas
cantoras al calor que arropa al verso
que extingue el fuego indócil de lo adverso
para allanar abismos y hondonadas.

En mi jardín pusiste un sol naciente
que aún hoy fulge en mis pasos y en mi mente
con el ingenio de la primavera.

Con el tiempo, tu vida venturosa,
al son del orbe, elevará esta rosa
más allá de cualquier puerto y bandera.

A MI NIETO JORGE GUSTAVO BENÍTEZ LÓPEZ

Llegaste al mundo para ser mi nieto
amado, luz que alumbra mi existencia,
y tu risa florea mi conciencia,
por ello, te regalo este soneto.

Desde mi anciano orbe, te prometo
que, con fe, labraré, ante tu presencia,
el amor y la paz, con diligencia,
para que vivas siempre en el respeto.

Oh mi Jorge Gustavo, a tus trigales
confío mi romántica esperanza
con el vigor de sanos palmerales.

Oh mi Jorge Gustavo, tu pujanza
me urge para vivir con mis leales
hermanos que practican la templanza.

ANTONIO GARCÍA VELASCO

Poeta, al escribirte este soneto
siento cómo de mí veloz se aleja
la noche que aplastó con su secreto
la risa de una flor que no se queja.

En su lugar un sol a mediodía
se aposentó en mi sangre de oro y bruma.
Entre sus rayos no hay palabra fría
ni cascabel que su misión no asuma.

Mi deseo es cuidar bien esta rosa,
colmada de amistad siempre creciente,
para tus puras perlas fraternales.

Con ellas estimulas briosamente
los pálpitos que crean miel jugosa:
basamento de ideas y arrozales.

EMILIO PRADOS

Pienso en tu paraíso, mágica sinfonía,
contagiado de sol que ilumina las olas
de ese mar infinito, con sangre de amapolas,
que canta al corazón, fuente de poesía.

Tu paz la ensombreció aquella algarabía
de rayos poderosos, diablos de las corolas
por amor soleadas hasta en sus aureolas,
donde acuno tus versos poblados de alegría.

Oh poeta inmortal, tus frutos malagueños
relucen en mis valles al calor de tu vida
fecunda y soñadora que deshace lo helado.

Desde mi cielo mágico quemo todos los leños
que entorpecen los pasos del hombre de alma herida
en su andadura diaria sobre un mundo apenado.